

## Para desensillar y leer

Jorge Klinger

Eduardo Cormick: *Hasta que aclare*. Buenos Aires, El Bien del Sauce edita, 2017.

128 pp. ISBN 978-987-42-6200-4

Hasta que aclare o hasta que escampe la lluvia, significa en el dialecto criollo que es momento de esperar que la tormenta pase, de hacer un alto en la vorágine de la vida contemporánea; ¡y qué mejor oportunidad para leer estos dieciséis cuentos que generosamente Eduardo Cormick nos ofrece cubriendo más de un siglo de nuestra historia hasta que todo se pueda observar con más nitidez!

Lamento que el autor no haya prologado su obra, porque bien valía hacerlo, por su contenido, por su calidad descriptiva y por su dedicación investigativa.

Desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI, Cormick nos va conduciendo, como de la mano, por senderos que si no recorrimos al menos vimos pasar siguiendo nuestro propio derrotero. Desde la llamada Conquista del Desierto hasta los que hoy ofrecen su vida para que los desclasados puedan vivir mejor, pasando por la última dictadura, la guerra de Malvinas e incursionando, a mi entender, en el realismo mágico en “De luces” y “El buscado”.

El autor, multipremiado dentro y fuera de su pago chico, escribe tanto en tercera persona como en primera y no desdeña el uso del diálogo como forma del discurso.

Eduardo Cormick se encarga de poner de manifiesto a pie de página de cada cuento que tiene un sustento verídico o que se trata de una realidad ficcionada, para que no le queden dudas al lector. Su idiolecto es claro, sencillo, contemporáneo y culto; de fácil lectura y atrapante. El haber nacido en Junín, oeste de la provincia de Buenos Aires y estar radicado en la ciudad de Buenos Aires, no le impide llevarnos a recorrer la Patagonia o aventurarnos en las terribles consecuencias de una guerra sin sentido.

En “Se va Camila” logra poner un toque de ironía para aliviar lo denso de la tragedia en ciernes de una historia, no por repetida menos real de nuestro pasado casi reciente. “Adela y Cocoliche” rescata hermosamente a ese personaje casi olvidado de nuestros campos que fue el caminante, un tipo social –diferente al del linyera- a quien se le ha dado muy poco espacio en nuestra literatura. ¡Bien por Eduardo!

Con maestría, nuestro autor nos muestra la otra cara de la moneda de las secuelas de la guerra que tanto nos avergonzaron en su momento, regalándonos un relato que deberíamos multiplicar por miles para sanar nuestra debilitada salud social, en “Paladium”, y redescubrir que no todo está perdido por más que pretendan hacérselo creer.

En fin, pienso firmemente que este es un libro para desensillar y leer *Hasta que aclare*.